



La represión de China en el Turkestán Oriental

Xingjiang es lo que los nacionalistas uigures designan como Turkestán Oriental. Es una de las cinco Regiones Autónomas que formalmente reconoce la República Popular de China (RPCh), con una limitada autonomía administrativa. La mayoría de los uigures no se consideran chinos, pero tampoco son separatistas: lo que desean es más libertad y tolerancia y una verdadera autonomía.

El país: demografía e historia

El oficialmente denominado Xingjiang (literalmente “nueva frontera”) es lo que los nacionalistas uigures (la principal etnia del territorio) designan como Turkestán Oriental. Esta expresión está proscrita en el lenguaje oficial del régimen chino que asimismo puede referirse al territorio como “Asia interior” o “Región del Oeste”. En suma, el Xingjiang es una de las cinco Regiones Autónomas que formalmente reconoce la República Popular de China (RPCh), con una limitada autonomía administrativa. De acuerdo con la aplicación del “principio de las nacionalidades” según el patrón soviético, los uigures deberían dirigir la Región y no es precisamente el caso. Se trata de un enorme territorio (1.6 millones de km²), relativamente poco poblado (unos 23.5 millones de habitantes) en el que sobresalen los uigures (la nacionalidad teóricamente “titular”) y los han (es decir, los chinos étnicos de lengua mandarín): uigures unos 11 millones (más unos dos en la diáspora), han unos 9 millones y otras minorías (kazajos, tibetanos, hui, tayikos, kirguises, mongoles, rusos, xibe y otros) unos 3.5 millones, aunque estas cifras están sujetas a debate. Los uigures son una de las 56 nacionalidades (el

régimen utiliza el término en sentido étnico) oficialmente reconocidas, dentro de la indisoluble e indiscutible unidad del Pueblo Chino. Los uigures son un grupo túrquico y mayoritariamente musulmán suní, muy próximo a los uzbekos desde el punto de vista lingüístico, cultural y religioso. La composición demográfica del Turkestán Oriental ha cambiado profundamente bajo el régimen comunista puesto que en 1949- el año en el que Mao Zedong proclamó la RPCh tras vencer en la guerra civil al Kuomintang- los uigures eran el 76% de la población y los han tan solo el 7%, mientras que hoy la relación es de 45% y 40% respectivamente. En efecto, la política del régimen ha sido la de alentar la emigración de han al territorio para sinizarlo al máximo, con lo que ha conseguido que los uigures sean minoría en su propio país.

Naturalmente, el punto de vista oficial es que la presencia china en el territorio es antiquísima; sin embargo, desde que la dinastía Tang abandonó la zona en el año 755 de nuestra era (tras haberla ocupado hacia el 618) y hasta la conquista de la misma por los Qing (Manchú) en 1758 (de ahí el nombre de “nueva frontera”) no hubo el menor poder chino en el Turkestán Oriental. En todo caso,



la incorporación del siglo XVIII tuvo un carácter vasallático, siendo relativo y parcial el control imperial chino sobre el territorio que mantuvo una clara influencia turca en lengua, cultura y religión. En el siglo XIX fueron constantes las revueltas, siendo las más graves las de 1865 y 1877, aplastadas por el Imperio. Se produjo una gran fragilidad durante el período de entreguerras (el gobierno del Kuomintang no controló todo el país, enzarzado en una guerra civil con los comunistas) en el que se llegó a proclamar una efímera República del Turkestán Oriental (noviembre de 1933 a febrero de 1934), que contó con apoyo soviético, hasta que sucumbió ante el poder central. Volvió a ocurrir entre 1944 y 1949, de nuevo con la ayuda soviética, pero con el triunfo de Mao en 1949 se retiró tal apoyo y la RPCCh se impuso, ocupando el territorio militarmente e imponiendo un férreo control.

Una vez en el poder, el régimen comunista reconoció una muy limitada autonomía administrativa a “su” Xinjiang en 1955. Bajo el maoísmo, el Turkestán Oriental padeció hambrunas (el “gran salto adelante” de 1958, un fracaso sin paliativos que tuvo un enorme coste social), desastres productivos por la colectivización forzosa y una fuerte represión, sobre todo a causa de los “guardias rojos” durante la “revolución cultural” (1966-1976) que ocasionaron graves daños en el patrimonio histórico del país. Con las políticas de *gaige* (reforma) y *kaifang* (apertura) impulsadas por Deng Xiaoping desde 1978 se produjo una notable liberalización: se amplió la tolerancia lingüística, cultural y religiosa y se “perfeccionó” la descentralización regional. Sin embargo, el fin de la Unión Soviética en 1991 y el nacimiento de cinco Repúblicas turcofonas independientes (Azerbaiyán, Turkmenistán,





Kazajistán, Uzbekistán y Kirguizistán) estimuló al nacionalismo uigur. Además, el nacionalismo turco- al ver cerradas de hecho las puertas de la Unión Europea para su eventual ingreso como Estado miembro- se inclinó por el “panturanismo”. Aunque el nacionalismo uigur es muy mayoritariamente contrario a la violencia, pequeños grupos de activistas islamistas radicalizados participaron en la guerra de Siria. Con Xi Jinping en el poder desde 2012 se han acentuado la represión y el centralismo.

Protestas y represión

Las tensiones en el Turkeistán Oriental aumentaron entre 1992 y 1997, con algunos episodios violentos, en 2009 se produjeron graves enfrentamientos étnicos entre uigures y han con más de 180 muertos y mil heridos y en 2014 algunos atentados terroristas causaron 34 muertos y 140 heridos. Por supuesto, la reacción de las autoridades chinas fue contundente con ejecuciones sumarias y encarcelamientos masivos con largas condenas de prisión. En particular, sobresalen en este sentido los siniestros campos de concentración, al principio negados por el régimen, pero al ser incontestables las evidencias de su existencia gracias a imágenes captadas por satélites occidentales, se recurrió a un eufemismo: se trataría de “campamentos de transformación educativa” para “remodelar” a los “elementos antisociales” de la región. Es decir, la explicación oficial fue doble: estos campos se habrían creado para “desradicalizar” y combatir al terrorismo islamista y, además, contribuirían a la formación profesional. Todo ello con programas que inculcarían el “amor a la Patria China y al Partido Comunista”, con exigencia de una estricta “autocrítica” previa en la mejor tradición estalinista. *Human Rights Watch* ha revelado que en 2008 cerca de un millón de uigures fueron internados en esos campamentos, al mismo tiempo que se cerraron numerosas mezquitas.

En el interior la disidencia organizada es prácticamente imposible: existe un movimiento

separatista con cierta modesta influencia en el este del territorio y unos pocos grupúsculos vinculados al islamismo radical (se calcula que solo entre 100 y 300 activistas uigures pueden haberse incorporado al *Daesh*). Por lo demás, a diferencia del Tíbet, el Turkeistán Oriental carece de un líder de referencia clave como el Dalai Lama. En todo caso, es muy reducido el número de activistas uigures y de hecho son irrelevantes los que recurren a la violencia. Sólo los uigures de la diáspora que residen fuera de China pueden expresar abiertamente sus críticas y hay embriones de organizaciones que intentan hacer *lobby* en los Estados Unidos de América (*Uyghur American Association*), siempre con claro rechazo del radicalismo y del terrorismo y con énfasis en los derechos humanos.

Estrategias del Partido Comunista

De entrada, hay que recordar que los comunistas chinos rechazan rotunda y frontalmente la autodeterminación interna de las nacionalidades: desde su punto de vista, este principio sería promovido por los contrarrevolucionarios antipatriotas que le haría el juego al imperialismo. Oficialmente la unidad “armónica” y “fraternal” de las 56 nacionalidades de la RPCh que formarían un solo Pueblo Chino sería indestructible e incuestionable. Ante las protestas uigures, las estrategias del Partido Comunista de China (PCCh) son: 1) la represión, 2) la asimilación y 3) el desarrollismo. En el primer caso, además, de las ejecuciones y los encarcelamientos citados, hay que reseñar que los han controlan los principales puestos de mando y los grandes recursos y han reducido prácticamente a la nada la descentralización administrativa. Además, es muy intensa la presencia de policías y militares en el territorio, siendo extrema la vigilancia con cámaras de control en todas partes. Asimismo, los ciudadanos tienen un carnet de puntos para vigilar su conducta: si se pierden, no se puede viajar, recibir subsidios o cambiar de vivienda, por ejemplo. Por tanto, el régimen combina el palo y la zanahoria (el “desarrollismo” compensador), pero



esta estrategia no resuelve la cuestión de fondo que podría ser reconocer una verdadera autonomía territorial, algo hoy imposible pues supondría asumir el pluralismo político.

El régimen ha anunciado públicamente su intención de golpear con la máxima severidad a “las tres fuerzas del mal”: el separatismo, el extremismo y el terrorismo. De hecho, cualquier disidencia de la “línea general” del PCCh- por leve que sea- puede entrar en una o en todas estas categorías, excusas perfectas para liquidar el más leve atisbo de reivindicación democrática. Para el régimen la “cuestión uigur”- si es que existe- sería un asunto estrictamente interno y, por supuesto, rechaza con total contundencia las acusaciones de “genocidio” pues desde su punto de vista, el Estado sólo combate a separatistas y terroristas y moderniza Xingjiang. Por tanto, la agitación de algunos sectores uigures sería una maniobra antipatriótica orquestada desde el exterior.

La estrategia asimilacionista implica la reducción y subordinación de la lengua y la cultura uigures y su progresiva sustitución por el mandarín y la cultura china. Es decir, está en marcha un proyecto oficial para convertir a los uigures en chinos estándar, pudiendo admitir en su caso- y por parafrasear al franquismo- un “sano y bien entendido regionalismo” en el que tal etnia se reduzca a lo folclórico y lo pintoresco, sin la menor connotación política. El principio de la “nacionalidad titular” no se cumple ya que los puestos de mando regionales están hoy controlados por las élites han, siendo muy escasos los cuadros uigures. Esta política de sinizar implica mezclar para diluir e imponer lo que las autoridades chinas denominan una “sociedad armónica y unida”. La cultura uigur es considerada secundaria y atrasada, de ahí que la *modernización* implique hoy estudiar en chino mandarín. Asimismo, se han cambiado nombres de localidades (del túrquico al mandarín), se han “remodelado” mezquitas para que tengan una apariencia arquitectónica *china* y no *musulmana* y se ha fomentado el turismo han masivo para sinizar

el aspecto del territorio con museos, restaurantes u hoteles del gusto mayoritario de los han. Todo esto implica un claro intento oficial de erradicar las costumbres musulmanas: el ayuno en el Ramadán, el no consumo de alcohol, las visitas frecuentes a las mezquitas, los funerales de rito islámico y así sucesivamente. La religión es más un elemento de identidad uigur que de práctica, pero la represión china ha ocasionado la revitalización del Islam y la recuperación de tradiciones que se habían perdido.

Finalmente, la tercera estrategia del régimen es la de fomentar el desarrollo económico, aunque la mayoría de sus frutos haya tenido un impacto menor del esperado en el territorio. El Estado chino explota las abundantes materias primas (petróleo, gas, carbón, uranio, minerales raros) del Turkestán Oriental y se beneficia del comercio con los países colindantes, habiendo hecho fuertes inversiones en infraestructuras (carreteras, ferrocarriles, aeropuertos), una de las pocas compensaciones tangibles para los ciudadanos locales.

El entorno actual y las perspectivas de futuro

China está muy preocupada, tras el desastre occidental en Afganistán, por el posible resurgimiento del separatismo violento en el Turkestán Oriental. El régimen, que ya en 1979, tras la invasión soviética de aquel país, apoyó a los muyahidines, mantiene ahora un diálogo abierto con los talibanes para asegurarse de que en la zona de la pequeña frontera común entre los dos Estados (76 kms.) pudieran surgir células islamistas uigures. Esta es una de las razones por las que China ayudará económicamente al régimen talibán. Más allá, la RPCh también mantiene buenas relaciones con Kazajistán, Kirguizistán y Uzbekistán para conjurar el posible riesgo de que en ellos surjan santuarios de resistencia uigur.

En conclusión, la RPCh controla firmemente el Turkestán Oriental, un territorio vital para sus intereses geoestratégicos (no por casualidad se hacen ahí pruebas nucleares y de misiles) y de gran riqueza natural. La mayoría de los uigures no se



consideran chinos, pero tampoco son separatistas: lo que desean es más libertad y tolerancia y una verdadera autonomía. La mayoría es consciente de que un Turkestán Oriental independiente es inviable y, por tanto, se aspira de modo realista y pragmático a que la autonomía sea algo más que una formalidad administrativa, pero el

autoritarismo neocentralista homogeneizador de Xi Jinping hace hoy imposible tal escenario.

Cesáreo Rodríguez Aguilera,
Catedrático de Ciencia Política
de la Universidad de Barcelona

Referencias:

- N. de Pedro: "El conflicto de Xingjiang: la minoría uigur y la política de Pekín", UNISCI Discussion Papers, 16, enero 2008.
- N. de Pedro: "El conflicto fuera de Xingjiang: la diáspora uigur y la política exterior china", ARI, Real Instituto Elcano, 138, 2009.
- A. Dwyer: "The Xingjing Conflict: Uyghur Identity, Language Policy and Political Discourse", Policy Studies, 15, 2005.
- I. J. García Sánchez: "Xingjiang. El dragón frente a su peor pesadilla: terrorismo, separatismo y extremismo", Cap. 13, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018 (<http://www.iece.es>)
- M. Ibáñez: "Las consecuencias globales de la debacle de Afganistán", Agenda Pública, 21 de agosto 2021.
- M. Introvigne: "¿Por qué son perseguidos los uigures?", Bitter Winter, 22 nov. 2018.
- Kadeer: "Chine: le martyre des ouighours", Politique Internationale, 126, 2010.
- J. Millward: "Violent separatism in Xingjiang. A critical assesment", Policy Studies, 6, 2004.
- F. Starr: Xingjiang: China's Muslim borderland, Central Asia- Caucasus Institute, Washington, 2004.
- D. Santoro: "Per Erdoğan la Cina viene prima degli uiguri", Limes. Rivista Italiana di Geopolitica, 11, 2018.

Publicado por:



Asociación para las Naciones Unidas en España
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



Generalitat de Catalunya

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.